



Foto: Henri Manuel Paris

REVISTA DE LOS ALMACENES



Casa NYERA

de Juan Guitart

Calle Aigua

OLOI



Donatú de l'Ajuntament



Nº 17094.

FEBRERO DE 1930

Edición especial de "Monde Elegant"

LA MODA

Mucho se ha dicho de la moda y aun es poco para ensalzar los innumerables y prodigiosos resortes de donde se saca ese conjunto de maravillas con que se embellece el mundo femenino.

Unas veces presenta tentadoras invitaciones dibujadas en bellísimos motivos sobre la frágil malla de géneros sutilísimos, otras presenta un matiz original e inédito en los modelos, realzando de un modo admirable su inconfundible chic, ahora es un adorno cuya belleza radica en su propia sencillez, y en otra ocasión es un trazo de efectos tan inesperados como sorprendentes. Por eso toda alabanza de la moda resulta pequeña, pues día a día son mayores las sor-

presas que nos presenta. Repasando a la ligera algunos de sus más recientes caprichos, no podemos menos de corroborar las anteriores afirmaciones.

Los atavíos para viaje son cómodos y sumamente prácticos, advirtiéndose una gran aceptación en los jerseys; en cambio para la noche las creaciones rebosan de suntuosidad sencilla y sin grandes alardes de complicados rebuscamientos. Puede decirse que en la estudiada y artística combinación de los diseños diseminados por la finísima trama del chiffon imprimé, han quedado cautivas las preferencias de las mujeres elegantes.

De ese adorable laberinto no desean salir sino para compartir sus favores con los tan femeninos encajes que dejan ver bajo su dulce caricia la sonrisa de la muselina de seda o de otra tela igualmente suave.

Pero insistimos en que el chiffon es realmente seductor por los dibujos y coloridos preciosos e interesantes, entre los que prevalecen motivos florales sobre fondos cubiertos.

En algunas condiciones es un verdadero primor el efecto obtenido con dibujos azules artísticamente combinados en varios tonos, que dan como resultante un conjunto inusitado de novedad y belleza.

En el capítulo del calzado es de buen tono el marrón sobre fondo de gamuza blanca, siendo de gran elegancia el rojo obscuro y cocodrilo; éste forma una ancha tira que, después de atravesar el zapato, viene a anudarse delante.

Las carteras hacen generalmente juego con el vestido, advirtiéndose también en ellas una gran fantasía.

La transformación de los trajes sastre en abrigos no ofrece grandes dificultades ni requiere gastos excepcionales, obteniéndose sin embargo felices resultados. Además de los cortes e incrustaciones, puede recurrirse también a los pespuntos plateados

o dorados, a los adornos de seda, trencillas. No quiero terminar sin comunicar a mis gentiles lectoras algunas de las novedades más salientes con que nos obsequia la moda. Una de ellas es, por ejemplo, el uso del punto de medida de lana hecho a mano que se constituyó en nota sumamente simpática y de gran boga en los deportes, apareciendo ejecutado en sweaters, boinas, pantalones, faldas, etc. También se destaca la novedad de un traje deportivo totalmente ejecutado en crochet con delicadas incrustaciones de tiras de crepe mongol.

FLOR DE TÉ



8.706. Abrigo de terciopelo de lana verde adornado por plieguecitos. Cuello y puños de astrakán.



8.700. Abrigo de terciopelo negro adornado con pliegues. Forro de petit gris.

No deje de leer el número próximo que resultará interesantísimo tanto por los modelos como por las labores.

SEÑORA: En estos Almacenes se han recibido los últimos modelos de la presente temporada

EXPERIENCIAS

Cuando después de la luna de miel nos instalamos en nuestra casita, aunque yo pensara lo contrario, ignoraba muchas cosas que hoy me enseñó la experiencia y que ahora pongo a disposición de mis lectoras. Comprenderán que una de mis mayores preocupaciones era la de tener la casita hecha un espejo por mis propios medios, y siempre rehusé los ofrecimientos de Ricardo, que insistía en ayudarme. En lugar de permitirle que me ayudara a secar los platos después de la cena, lo dejaba que se sentara cómodamente en la salita, con un diario o un libro en las manos y la pipa en la boca, mientras yo terminaba con los quehaceres de la casa.

Aparentemente su madre había hecho siempre lo mismo, porque lo que Ricardo

sabía acerca de la limpieza y arreglo de una casa es tan poco que muy bien podría decir que no entiende una palabra de eso.

Ahora bien: llegó un día que yo no pude levantarme; una pequeña molestia que había empezado siendo un resfrío común se transformó en toda una influenza y no hubo más remedio que guardar cama. La casa quedó sin su administradora habitual y, sin embargo, las cosas tenían que ser hechas. El pobre Ricardo se encontró sin ayuda y no sabía qué partido tomar.

Pero, sabiendo o no sabiendo, tuvo que hacer algo, y por cierto que lo hizo bastante mal. Y precisamente porque no sabía ni una palabra acerca de lo que hay que hacer en una casa, tuvo que trabajar el doble, obteniendo escaso rendimiento de sus esfuerzos.

Cuando al fin pude levantarme y reanudar mis tareas domésticas, la casa estaba a la miseria: ¡mitad de las cosas estaban tan sucias que daba miedo mirarlas, y muchas piezas de loza o porcelana habían desaparecido y otras estaban con un pedazo menos... Donde se notaban mayores desperfectos, por así decirlo, era en la cocina. ¡Mejor no recordarlo!

Me costó una infinidad de tiempo el volver las cosas a su lugar, o, mejor dicho, poner la casa en estado presentable, pero me sirvió de lección para el futuro. Desde luego que me dispuse a enseñarle a Ricardo todo lo que hacía falta aprender para cuando se presentara un caso análogo.

—Así sabré manejarme mejor la próxima vez!—me dijo cuando le comuniqué mi idea. Y así lo hicimos.

Y ahora se me ocurre sugerir a todas las esposas que estén en la misma situación que yo que piensen en esto, y comprenderán que es mejor enseñarle algo al esposo antes de que la práctica se encargue de demostrarnos que no saben cómo desempeñarse en nuestra ausencia.

Ahora Ricardo sabe bastante de los trabajos de la casa. Sabe dónde están guardadas las provisiones, dónde está el carbón, cómo se hace para encender el fuego, y hasta le he enseñado a preparar algunos platos sencillos. Y les prevengo que está muy orgulloso de sus conocimientos.

Y la próxima vez que esté enferma podré descansar tranquila, libre de preocupaciones, mientras Ricardo hace todo de la manera más competente.

ALGO

Si cumplir con lealtad nuestra última voluntad es sagrada obligación, cuando mis ojos se cierran, he de mandar que me entierren dentro de tu corazón.

Río; en el hermoso hoyuelo un beso quiero enterrar; luego ponte sería, y nadie, nadie lo conocerá.

J. M.^a BARTINA



637. Hermoso abrigo con cuello de "chinchilla". Vestido de tul negro.



8.978. Vestido de chiffon azul ultramar estampado amarillo y rosa.

Otra ocasión en la que podrá aprovechar sus conocimientos acerca de las tareas del hogar será la siguiente: Durante el verano, a causa de su empleo, sólo puede pasar conmigo el fin de semana, ya no puede estar conmigo todos los días, como sería su gusto, pues yo y los chicos nos vamos a pasar las vacaciones al campo. Bien: es entonces cuando se le presenta ocasión de ahorrarse fácilmente unos pesos comiendo en casa comida preparada por sus propias manos, en vez de almorzar en una mala fonda, con peligro para su estómago... y sus ajustadas finanzas.

Hago la aclaración anterior para que no se crea que los conocimientos caseros de un marido han de servir sólo para el caso de enfermedad de la esposa. No, nada de eso; parecería de mal agüero.

Es un verdadero error el que cometen las esposas al no aceptar el ofrecimiento que suelen hacer los maridos de ayudarias en algo, cuando tienen tiempo para ello y los trabajos de la casa son muchos.

de la Ajustada

Nº 17033

¿Es educativo el castigo?

¡Vamos! Ya ha vuelto a escaparse esta niña; iré a buscarla y le daré unos buenos azotes. Tengo que hacerlo así dos o tres veces por día, siempre por la misma causa.

—Pero, ¿por qué pegar a la niña porque se escape?—preguntó la amiga de la madre.—¿Por qué más bien no le prepara un sitio para jugar en la huerta, dándole algo que le interese para hacer de manera que prefiera quedarse en casa y pasarlo bien y contenta? Sería mucho más conveniente, tanto para usted como para su hijita, y le ahorraría bastantes molestias.

—Es que quiero enseñarle que debe hacer lo que se le diga—repuso la madre.

—¿Y le parece a usted que la niña responda a su método?—preguntó la amiga.

—¡Oh, sí! Entiende perfectamente por qué se le castiga.—El otro día jugaba con su muñeca y la castigaba; decía que la pegaba porque la muñeca “se había escapado”.

—Eso no es otra cosa que el espíritu de imitación. No ha aprendido a quedarse en casa porque se le pegue; lo que ha aprendido es a pegar a su muñeca. Si hubiese aprendido a permanecer en su casa y a no escaparse, habría jugado que la muñeca permanecía en casa.

—¡Oh, qué ideas más extrañas tiene usted!

—Muchas veces se siente una inclinada a tener ideas así con los mejores educadores

del pueblo y obtener buenos resultados. Luego, cambiando aparentemente de tema, preguntó:

—¿Ató usted ya los guisantes que plantó este año?

—Sí; lo hice así ayer.

—¿Y por qué los ató usted? ¿Por qué no les dió unos azotes para que de esa manera quedaran en su sitio?

—¡Tontuela!—exclamó la joven madre—, es necesario atarlos a un palo para que puedan permanecer en su sitio y tener un soporte.

—Pues las criaturitas no son más capaces que esas plantas de guisantes de permanecer en su sitio sin alguna ayuda y algún sostén—repuso la amiga—; trate usted de seguir el plan que acabo de indicarle: prepare para su niña un sitio cercado en la huerta y dele algo entretenido en qué ocuparse. Si le es posible, traiga usted aquí a jugar con su hijita a otra niña durante una parte del tiempo, y hágale comprender que se interesa por sus juegos aun cuando esté usted ocupada con otra cosa. Muy pronto verá usted que la niña ha tomado la costumbre de sentirse muy contenta en casa. El castigo no es educativo, pero una inteligente ayuda en este sentido sí lo es. No se fie únicamente de mis palabras; pruébelo y verá.

La madre nada contestó, pero llevó a su hijita a casa sin castigarla aquel día.

Pocos días después había cercado una pequeña sección en la huerta y la niña veíase provista de muchas cosas interesantes con que ocuparse.



9.051. Lindo sombrerito de terciopelo negro, fruncido graciosamente a la izquierda; lazo al otro lado.

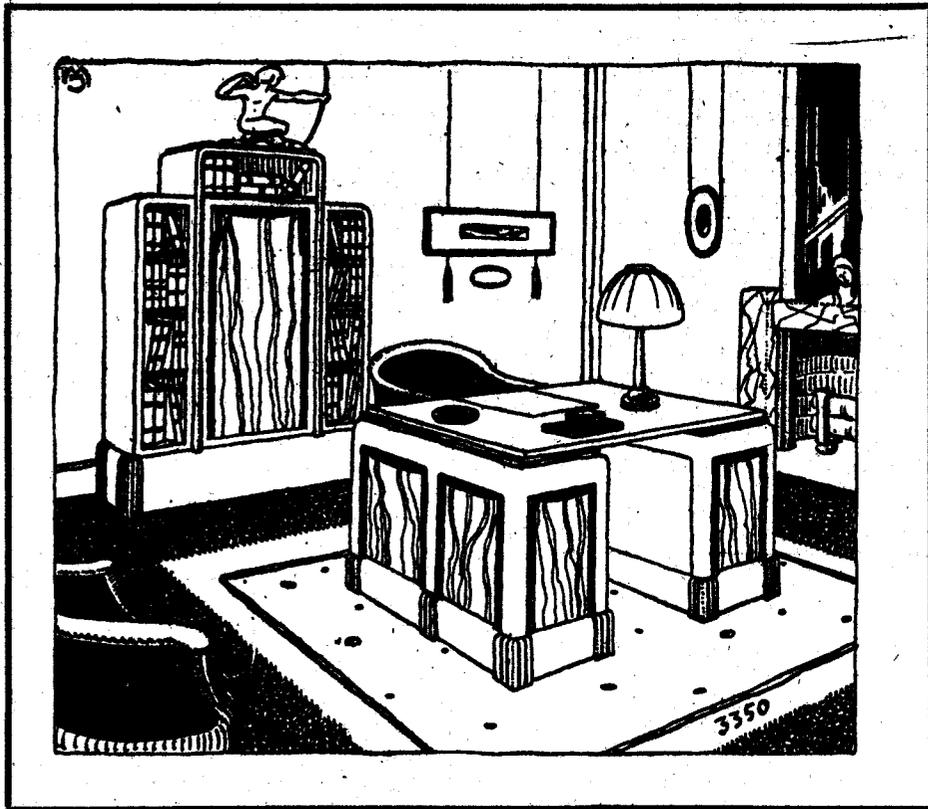
El saludo

La más elemental de las fórmulas de cortesía es el saludo. Un saludo no debe negarse a nadie. Entiéndase: a ninguna persona digna de saludo. Antes que hacer ostensible nuestra actitud al negarlo, es preferible una prudente distracción para no abochornar a la persona cuyo trato esquivamos.

Las personas altivas son tan parcas en saludar que adoptan un empaque de orgullo y altanería a todas luces censurable. Ven desde lejos al conocido, y luego, al cruzar junto a él, abismados en profundos pensamientos, hacen caso omiso de la persona y esperan a que ella los salude, no sólo descubriéndose, sino pronunciando su nombre y título para pavonearse y hacerse notar.

No hagáis tal cosa. El saludo no debe hacerse desde lejos y antes de que la persona llegue hasta nosotros, si es que ese es su camino; el momento oportuno es al cruzarse, cuando la frase de que puede ir acompañado el saludo no tenga que ser hecha en un tono de voz elevado, chocante y ordinario. El saludo es para la persona y no para la concurrencia.

El amor propio mal entendido lleva el tema del saludo hasta discutir quién debe ser el primero en saludar. El asunto no admite dudas: la persona más educada. Las demostraciones exageradas quedan para las personas vulgares y ordinarias. No quiere esto decir que por grande que sea nuestra satisfacción al encontrar a un amigo debamos permanecer impasibles. Nuestra fisonomía sabrá reflejar la satisfacción que sentimos, nuestras palabras sabrán decir la simpatía que nos causa el encuentro inesperado, pero de eso a proferir voces hay un mundo.



3.350. Un severo a la vez que elegante despacho, de gran efecto gracias a la sencillez de los muebles y al gusto exquisito en que se hallan dispuestos. A todas os

gustará seguramente copiar la disposición que los objetos tienen en este interior a fin de hacer más bellas y agradables las horas de profundo estudio o amena lectura.



19.09. I. Encantadora toilette de tafetán lila pálido, adornado con flores de pana rosa

II. Vestido de tarde de chiffon gris perla; en la falda adornos de biases azul marino

III. Vestido de satén negro i pana chiffon azul marino estampado, con lazito al lado

LA CARTA

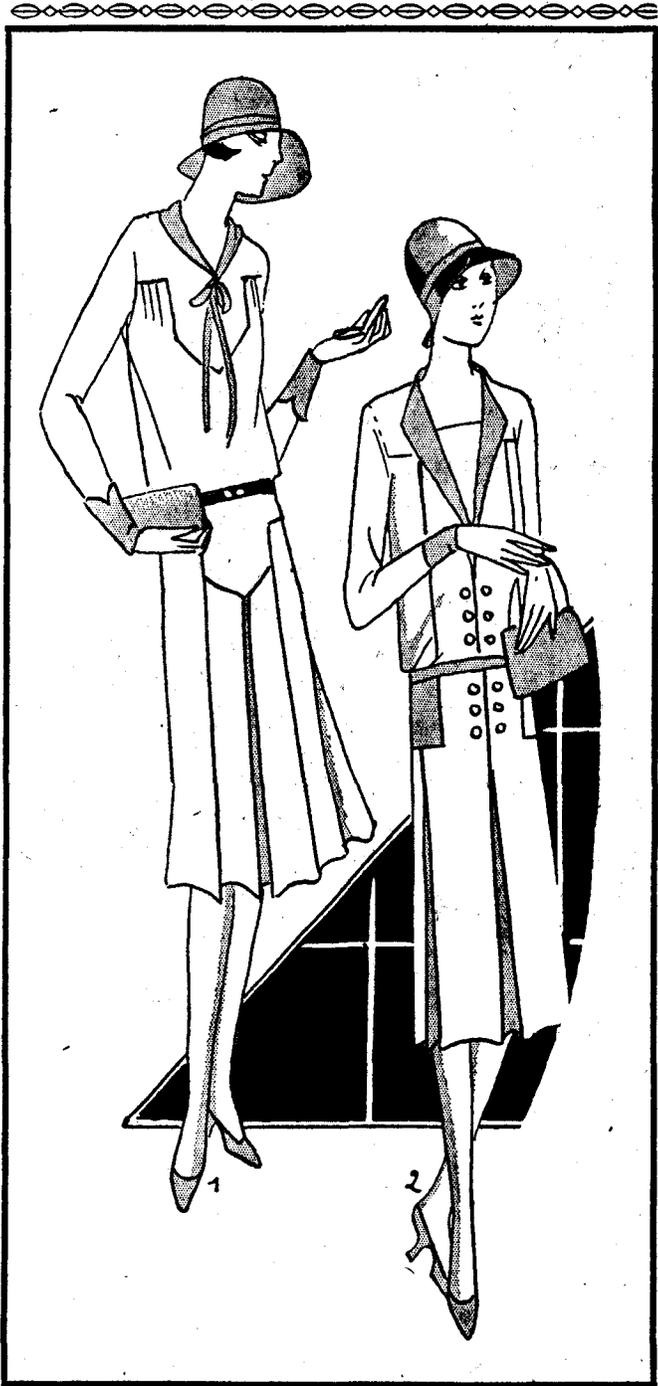
A petición de numerosas lectoras nos es grato reproducir en las páginas de MONDE ELEGANT esta poesía. Con ello quedarán complacidas nuestras amables comunicantes.

Húmeda por el llanto y el rocío
y por el viento débil sacudida
no lejos de mi pobre caserío
hallé una carta que juzgué perdida.
Junto al dosel de dalias y de rosas
aquella carta sin cerrar temblaba
que al moverla las auras silenciosas
prisionera entre espinas se agitaba.
Abrí el papel, fijé la vista mía,
todas sus letras recorriendo avara;

he aquí, mi bien, lo que el papel decía
de un alma de mujer espejo claro.

"Carlos del alma:

El cielo lo dispone,
pues ruda la verdad quiero decirte;
que a mi voluntad el deber pone
y por última vez voy a escribirte.
Mi madre, el solo ser que en este mundo
me quiere con el alma y con la vida
y cuyo amor a mí, grande y profundo,
no tiene cambio, regla ni medida.
Me dice que te olvide, que no debo
adorar por más tiempo lo que adoro,
porque comprendo que es razón, lo apruebo,
y, sin embargo, al escribirte lloro.
Tú no me quieres, ya me has olvidado,
fui para ti ilusión que duró un día,



9.072. I.—Vestido de paño gris perla;
cuello, puños y corbata de seda roja.

II.—Vestido de satén rojo con vuelitas
rosa salmón, botones de fantasía dorados.

sólo una flor que el viento ha deshojado
cuando más arrogante se creía.

¿Qué valgo para tí?... Si me quisieras
no ansiarías el amor de otras mujeres
ni de mi lado, pérfido, huyeras,
ahuyentando el amor con tus placeres.
¿Cuánto te quise!, mas mi fe te arroja
del corazón donde te alzara altares,
y hoy este llanto que mi carta moja
no es llanto ya de amor, es de pesares.
Adiós... adiós... si del olvido en brazos
la dicha encuentras para mí imposible;
recuerda y piensa en los amantes lazos
que destruyó un amor ineludible.
Sólo un favor te pido: si algún día
te ofrece un nuevo amor sus vaguedades,
no aumentes con sus ecos mi agonía
ni vengas a turbar mis soledades.
Promete este favor, si es que me quieres,
y el alma no me rompas a pedazos,
¿No sabes lo que sufren las mujeres
viendo sus amos en los ajenos brazos!
Rompe mis cartas, mis testigos fieles
de constantes promesas e ilusiones,
¿qué le importa romper tristes papeles
a quien sabe romper los corazones!
Yo recuerdo la carta por tí escrita
que más tarde guardé como un tesoro,
y la primera y misteriosa cita,
y aquel encanto del primer... "te adoro".
Recuerdo sí, cuando de amores loca
y embargados de dicha mis sentidos
me acercaste a tí y besé tu boca...
y aun resuena aquel beso en mis oídos...
Y la dorada trenza, que de amores
dijiste ser la prenda más querida,
y las humildes y marchitas flores
que ofreciste guardar toda tu vida.
Mas... a qué recordar nuestro pasado,
si nos separa al fin la vida airada...
Quedan tantos recuerdos sepultados...
tú vivirás feliz, yo desgraciada..."
La carta misteriosa así decía,
pues el pliego aquel no terminaba;
aquella desgraciada, ¿quién sería?
contemplando el papel me preguntaba.
¿Quién lo puede saber? Grande y profundo
es el enigma de la historia aquella,
¿hay tal misterio en el amor del mundo
y tantas desgraciadas como aquella!
De mi mente el recuerdo no se aparta
y contemplando aquellas letras una a una
repito suspirando aquella carta
al dulce rayo de la blanca luna.

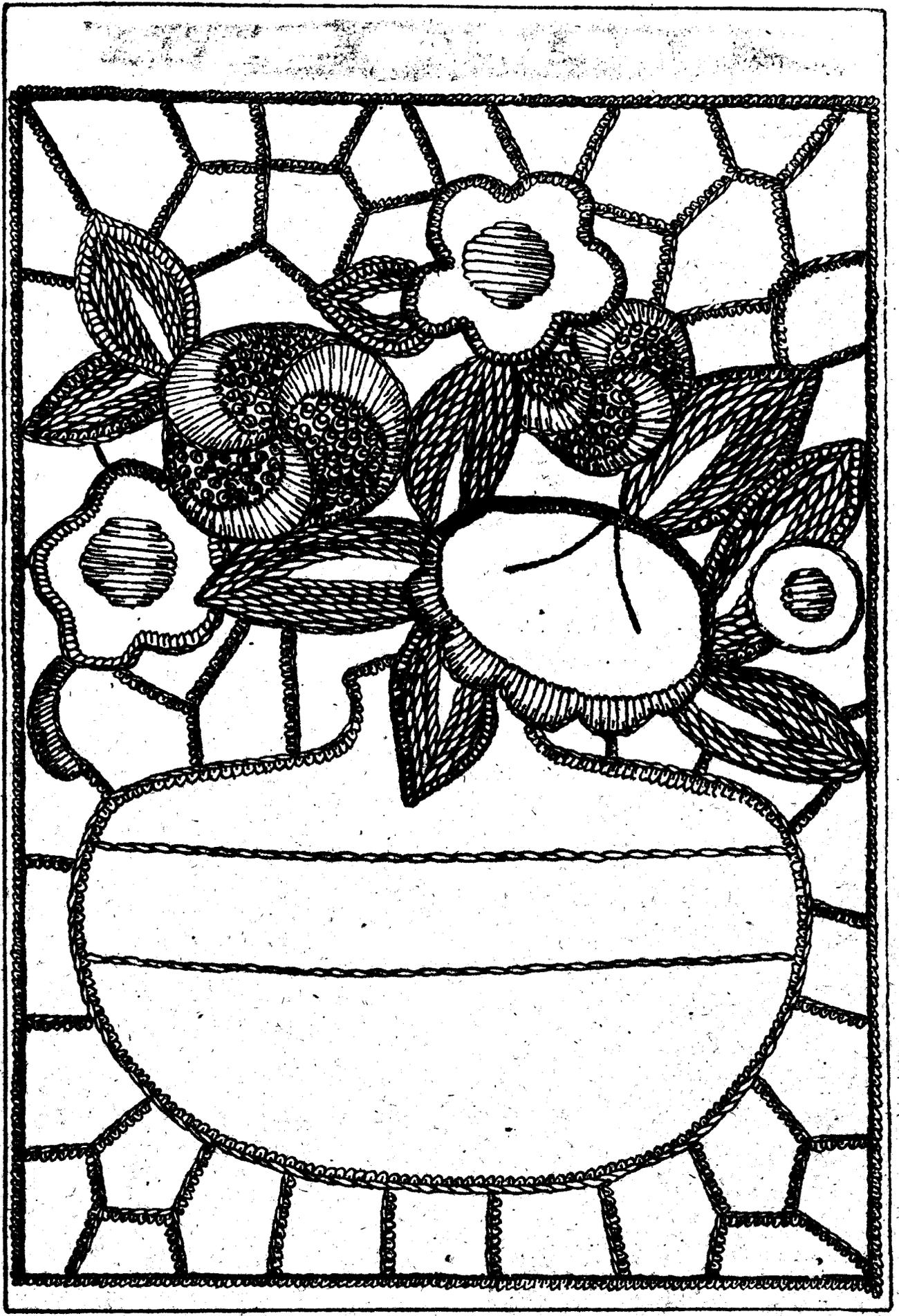
NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

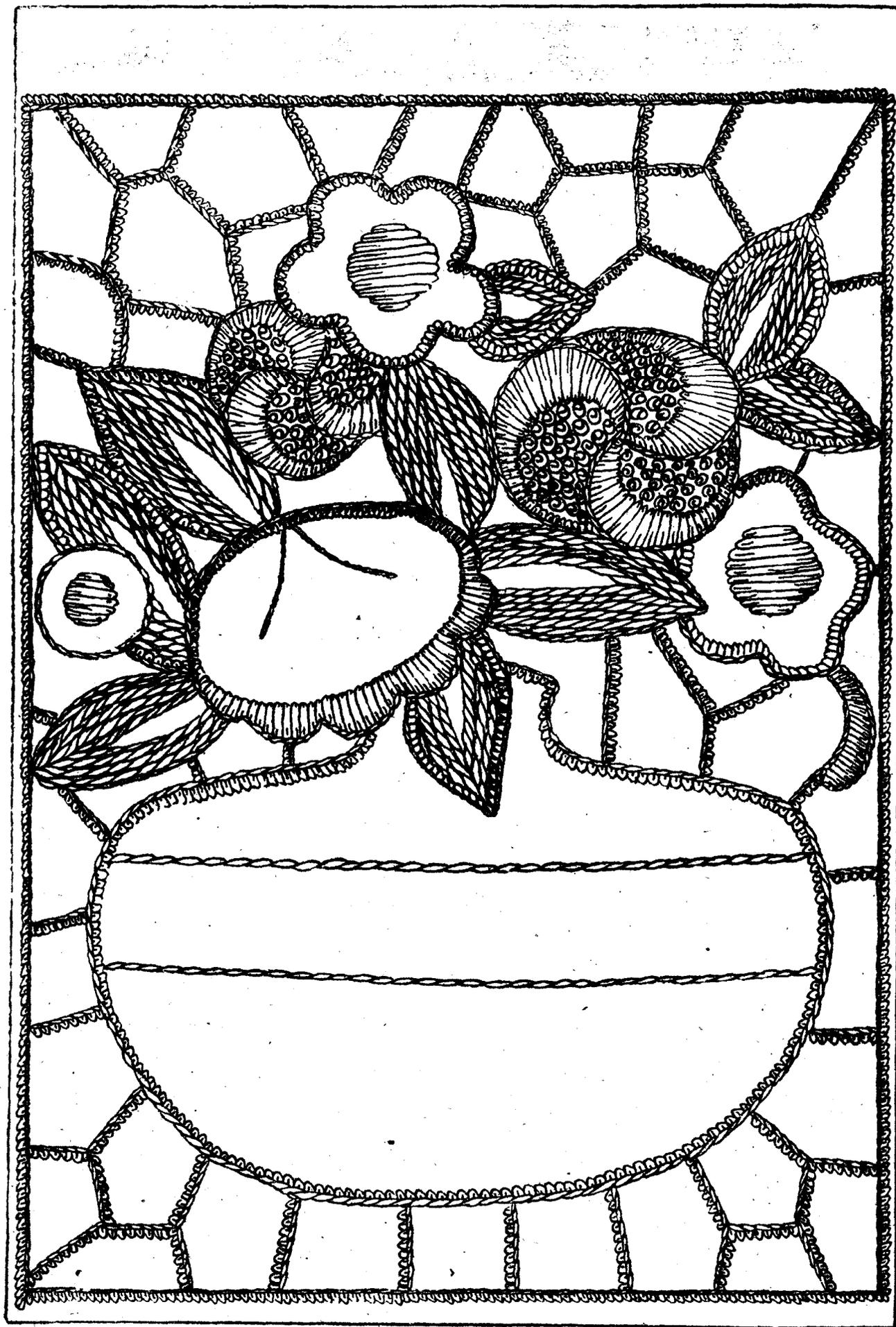
La máscara del rostro

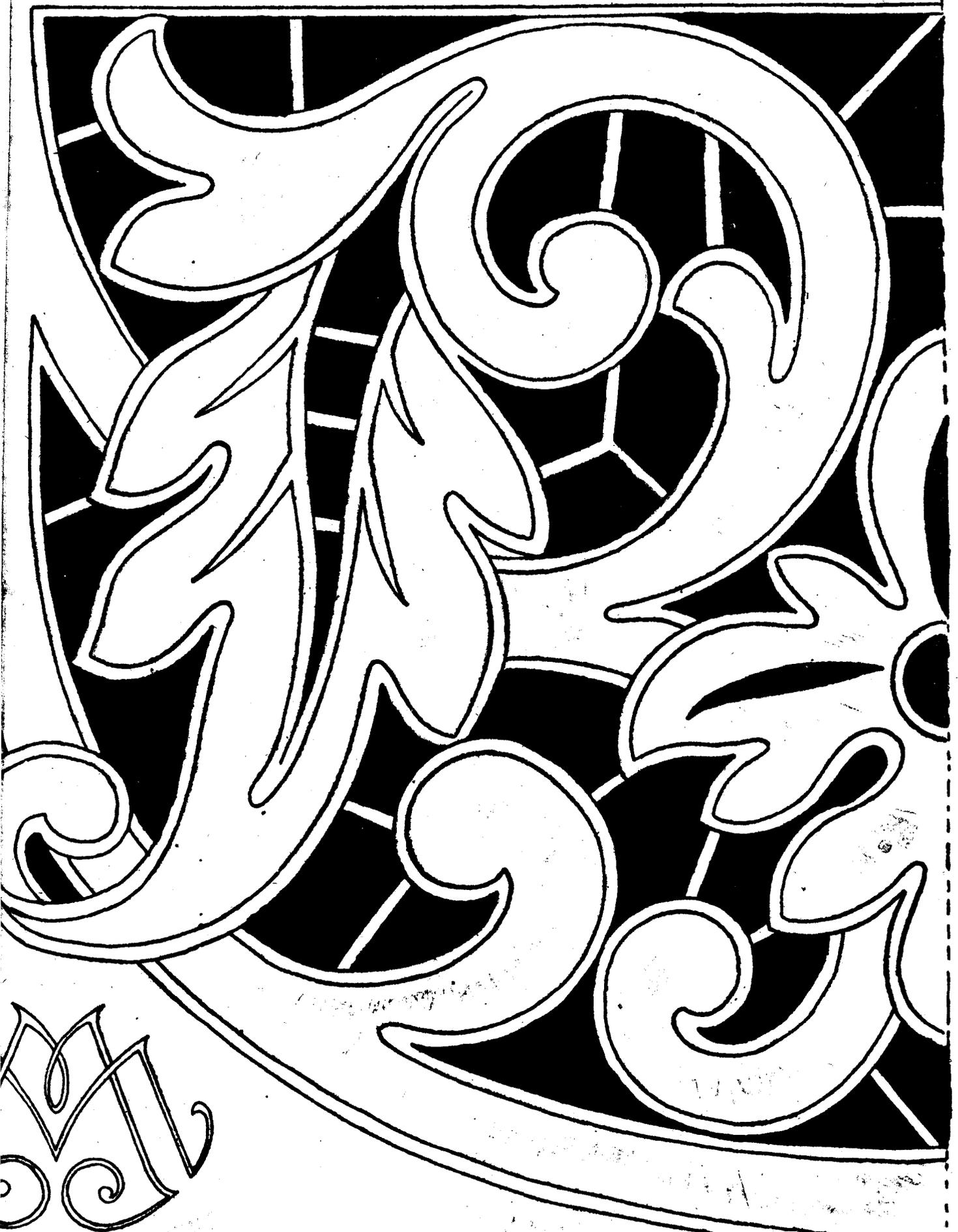
Aplicando mañana y noche una pomada
compuesta de:

Manteca de cacao 10 partes
Aceite de ricino 10 "
Esencia de rosas X gotas
se conseguirá hacerla desaparecer, siempre
que se tenga constancia.

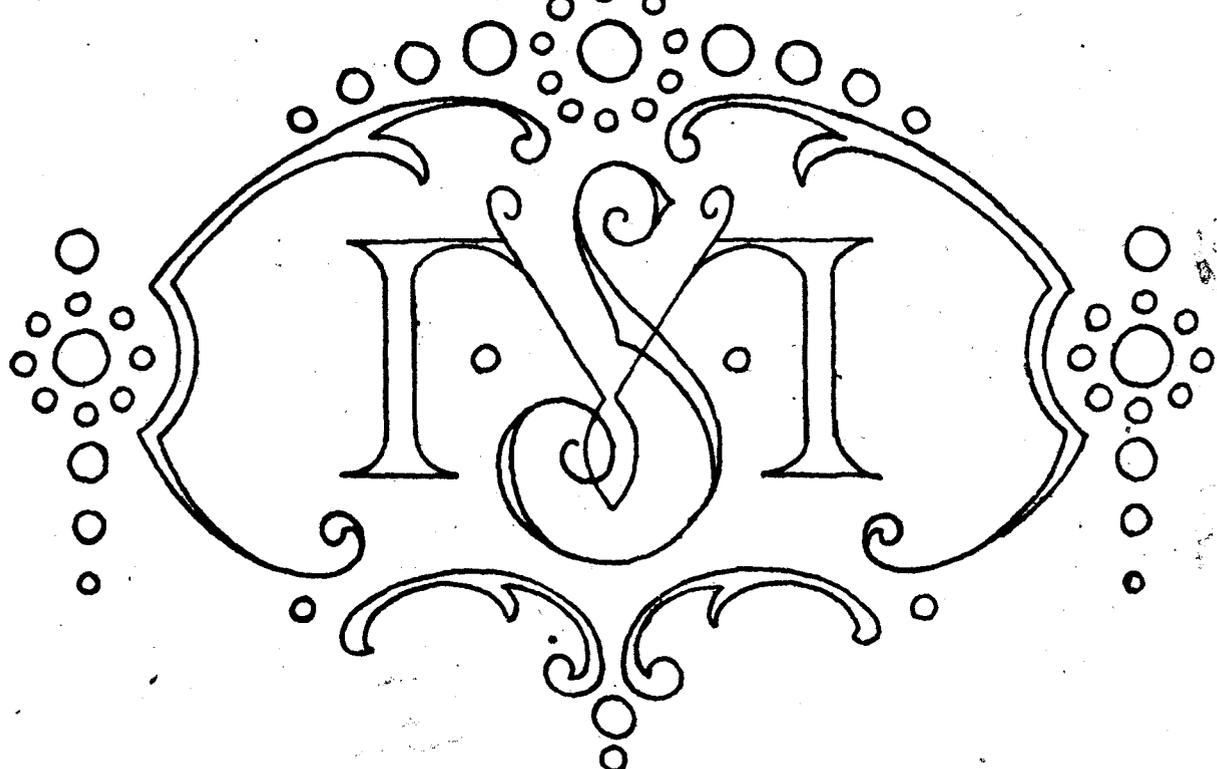
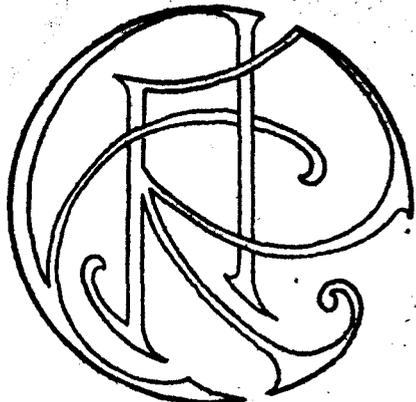
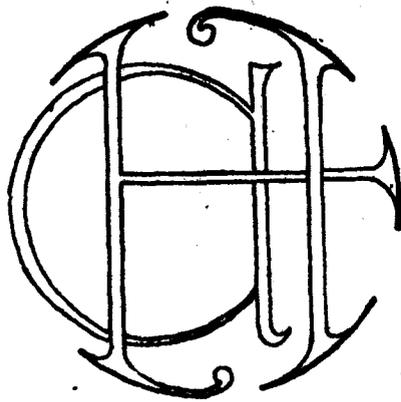
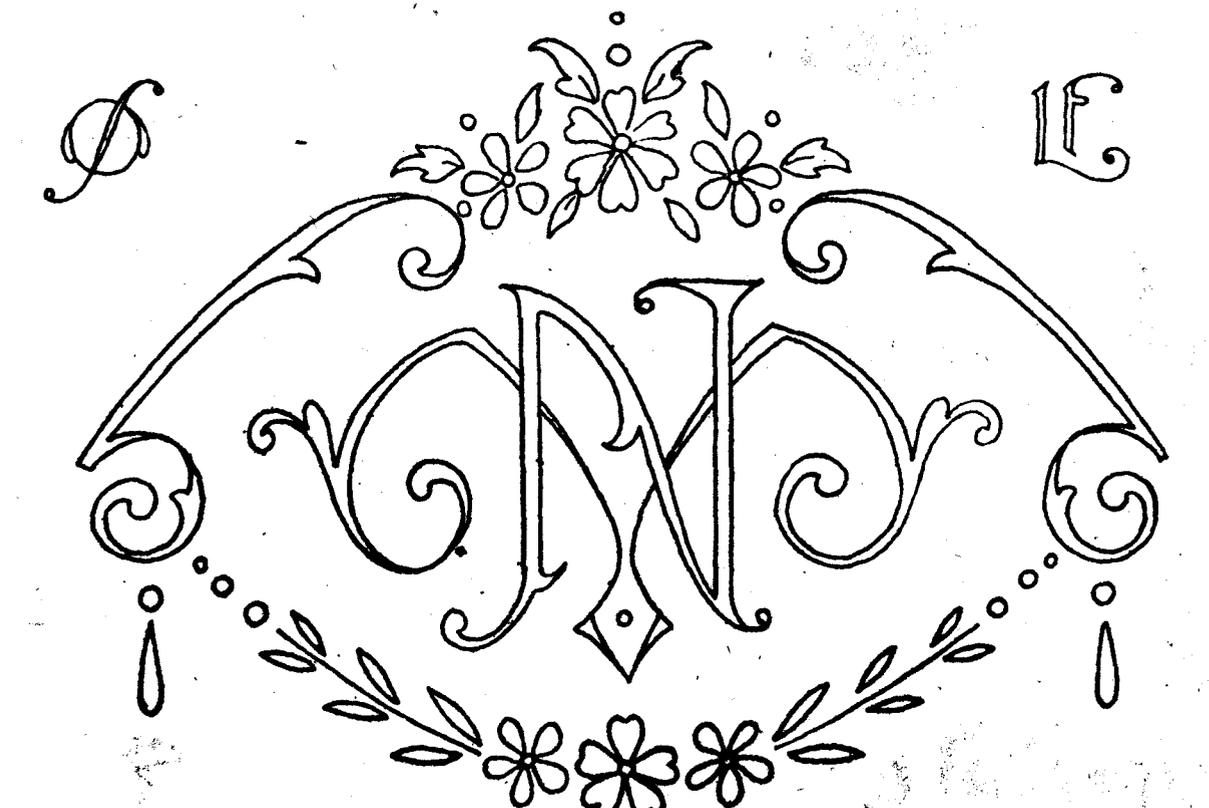
También hecha con clara de huevo ba-
tida hasta formar espuma, a la que se aña-
de el equivalente en peso de aceite de al-
mendras dulces. Se aplica por las noches,
antes de acostarse, y al día siguiente al le-
vantarse se frota la piel con un lienzo fino.
Así se continúa diariamente hasta hacerla
desaparecer.

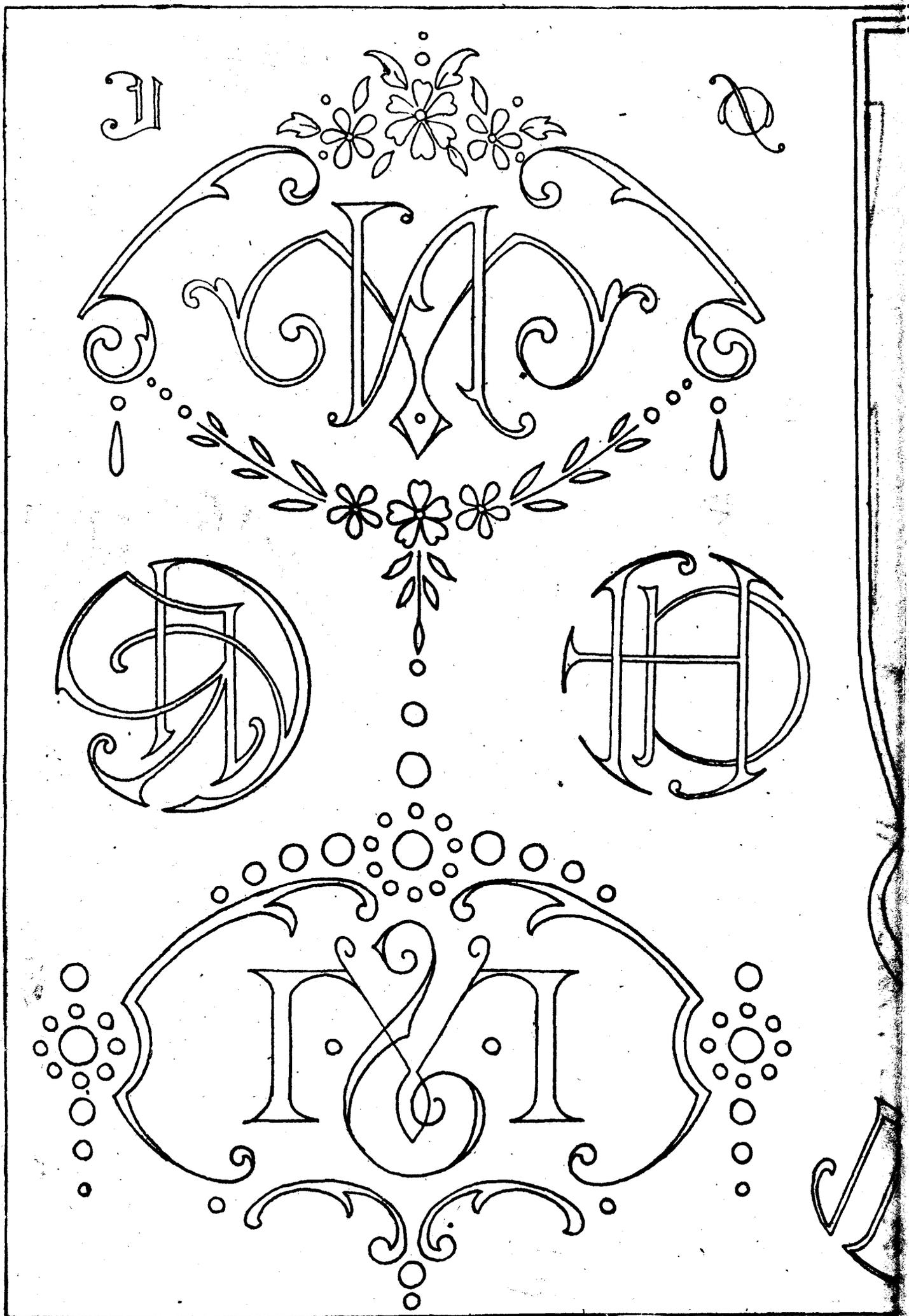


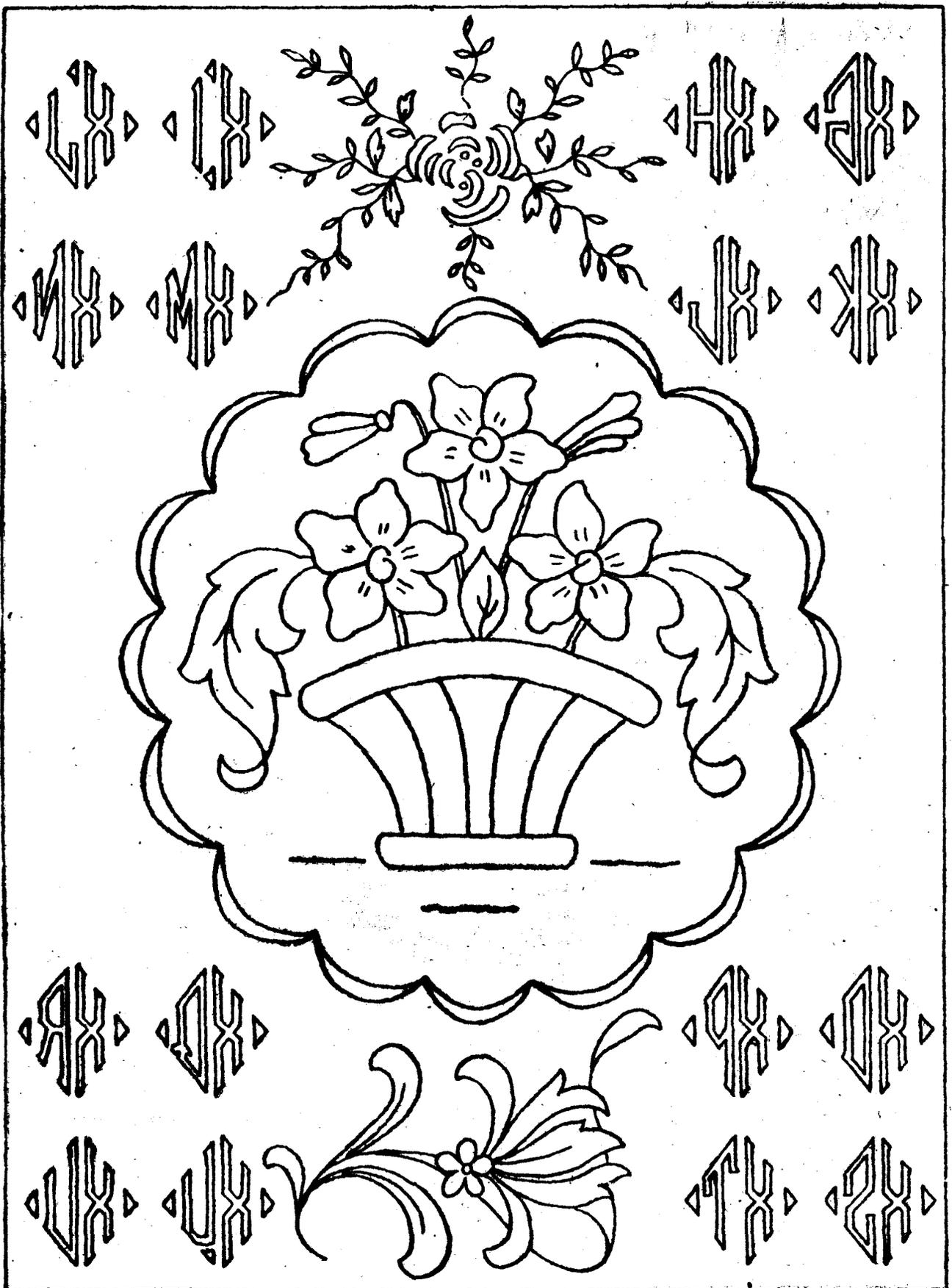


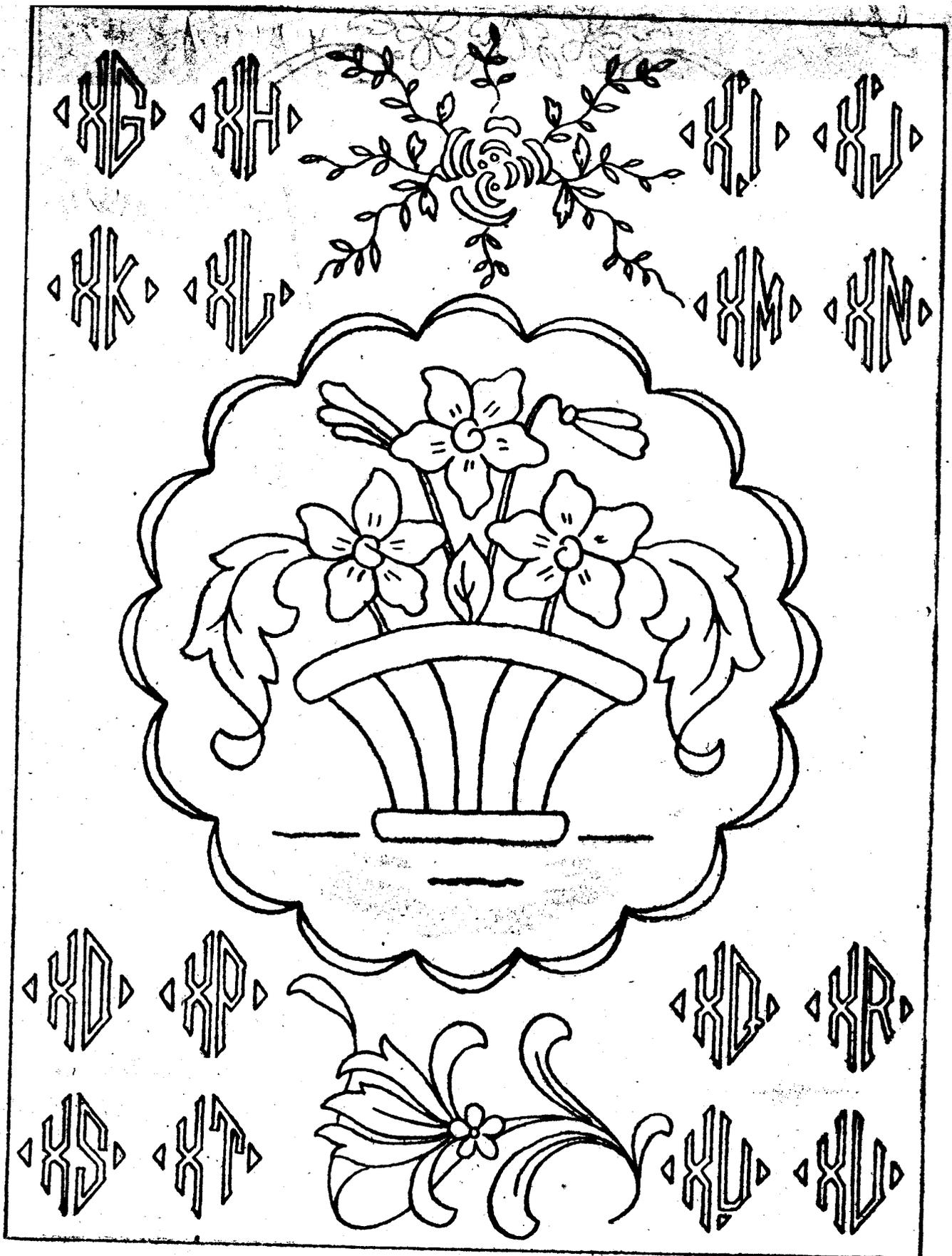












La atracción de la alegría

Si se pudieran alinear todos los dones y virtudes del mundo y luego se preguntara a los hombres cuál de todos ellos es el que más los atrae, cuando la poseedora es una mujer, estoy segura que la mayor parte de ellos se decidiría por la alegría.

—Que hayan nacido con el don de la alegría y con la creencia de que el mundo está loco.

Tiene eso un encanto mucho más preciado ya que no depende del aspecto físico ni de la persona, ni de su belleza ni de sus vestidos; el don de la alegría es don de juventud, y eso siempre atrae a los hombres, porque en ella radica la mayor dulzura a que un hombre pueda aspirar. Los años no significan nada; se pueden tener arrugas en el rostro, pero, ¿quién podrá asegurar que esas arrugas no hayan sido marcadas por la felicidad? Una vez escuché estas palabras en boca de un hombre, hablando de una mujer:

—No, de linda no tiene nada; pero posee algo mejor que todo eso: tiene arrugas en la cara, pero son las arrugas que le han marcado la alegría.

Eso es lo que atrae a los hombres y no esa mueca que pretende ser una sonrisa que diga: "Debo aparentar ser feliz aunque es evidente que no lo soy"; esa alegría espontánea, que proviene del conocimiento de que la vida es maravillosa y que si sucede algo que no le permita a uno reír a gusto por el presente, pueda reír por lo menos anticipadamente por la felicidad venidera.

La muchacha que refleje en su cara la felicidad, tendrá andado el trayecto más difícil en su camino.

Desde luego que existen también esas personas sobrias, que pertenecen al bello sexo y que, porque tienen un exagerado sentido de la responsabilidad, se apartan completamente de la alegría, cosa absurda si las hay, ya que uno puede estar convencido de las responsabilidades que emanan de ser casado y tener cuatro hijos que mantener, por ejemplo, sin que por eso deba alejar la risa de sus labios. Se puede ser feliz por encima de las responsabilidades, y a menudo se ve que las personas más felices son aquellas que están siempre más ocupadas.

Existen también esas muchachas que están siempre tristes, o, por lo menos, con cara de serlo, pero sólo con el objeto de causar impresión, por pura "pose". ¡No, si no hay que sorprenderse! Todos conocemos tipos así. Les gusta aparentar que son personas llenas de preocupaciones... pero no se dan cuenta que lo único que consiguen es hacer pensar a los hombres que debe ser muy triste estar siempre al lado de una persona tan llena de tristeza. Ese indeleble pliegue de la frente que parece decir: "¡Oh, qué vida!", o ese aspecto de absoluta indiferencia con que pretenden llamar la atención, producen un resultado opuesto al que buscan.

Hay muchas jóvenes que creen que esa expresión atrae a los hombres, que por verlas así creerán que están muy acostum-

bradas al trato con el mundo... ¡Qué gracioso es eso de que crean que no se puede ser mundano si no se tiene cara de aburrido!

Crean que si demuestran interés cuando un joven las invita a dar un paseo en auto, le harán pensar que jamás han tenido una oportunidad mejor.

—Soy un hombre vulgar—me decía un amigo—; pero me creo el más feliz de los mortales cuando una chica demuestra ale-



II.—Vestido de crepón o satén adornado con piezas del mismo género. Lindo fabor de encaje.

gría al recibir una invitación para pasear. Su rostro feliz y su ánimo dispuesto hacen de una mujer así la compañera más agradable para un hombre que se ha pasado la semana trabajando hasta cansarse. "Que hayan nacido con el don de la alegría".

Las chicas de hoy día no saben bien todo el éxito que pueden obtener en la vida cuando sus labios sonríen; prolongarán su juventud y podrán tener la seguridad de que el noventa por ciento de los hombres que tengan oportunidad de tratarlas las encontrarán más hermosas, más atractivas, mejores compañeras, en una palabra, que sus amigas hastiadas.

Sobre la mujer

La señora V... es una mujer encantadora, muy honesta, muy buena, muy respetada y amada por su bellísimas cualidades. ¿Sabéis de ol que se enorgullece? De su pie.

—¿Es quizá su pie una maravilla?

—No; pero es menester que el orgullo de una mujer encuentre siempre donde fijars.

La afición es un intermedio entre el amor y la simpatía. Es lo que resta del amor: algo más que la amistad y algo menos que el sentimiento. Una mujer profesa afición hacia un hombre a quien no ama, pero que todavía le agrada.

"El corazón no tiene arrugas" — dice madame Sevigné—. ¡Tanto peor! Si las tuviese, se daría por advertido no cometiéndole tonterías a cierta edad.

Agradable es aquella mujer que no siendo joven, bonita ni espiritual, puede pasar.

La amistad de una mujer hacia un hombre es frecuentemente el amor que no se muestra más que de perfil.

Cuando una mujer ha lacerado el corazón de un hombre, abandonándole después sin formarle proceso, dícese que se han separado amistosamente.

Comprendo que Dios haya creado ciegos, cojas y hasta jorobadas—dice La Pie.—Pero ¡mudas, es demasiado crueldad!

La mujer asidua me recuerda los premios de aplicación que, en las escuelas, se adjudican, generalmente, al más imbecil.

He conocido a una mujer que había aprendido a llorar ante su espejo: "En otro tiempo—decía—cuando lloraba me desfiguraba por completo; hoy, lloro como un ángel."

Las mujeres esquivan la autoridad, amándola locamente. El hombre que no domina a una mujer, nunca es amado por ella.

La vida en público y la vida en privado

Habréis observado, amables lectoras, qué pocas son las cosas que se improvisan en el mundo; precede a ellas un período de gestación íntimo y reservado para lanzarse luego con aparente espontaneidad, más meritoria cuanto mejor disimulada por la sencillez. A los caballeros no les sale al primer intento el nudo de la corbata; a las damas también se les resiste la gracia de un moño, el gracioso descuido de un rizo o el más nimio detalle para el profano, pero de capital importancia para nosotras.

Refiérese de un admirador de Brummel, que al penetrar en la casa del árbitro de la elegancia inglesa topóse con el criado que en bandeja de plata llevaba una media docena de corbatas arrugadas.

—¿Y eso?—preguntó el visitante.

—Son los fracasos del día—respondió el ayuda de cámara.

La lección que se desprende de la anécdota no debe echarse en olvido. Todas vosotras habréis visto en la encarnación que del personaje inglés hace John Barrymore el ensayo de sus actitudes ante el espejo, la elección de ropas, sus exigencias en punto a corrección en el corte de sus casacas; y

esto en la película es un incidente que no ha sido descuidado, porque al intentar una evocación de la vida del Petronio británico correspondía hacerlo no como una leyenda ni un mito, sino como es en la realidad. No había que hacer creer que todo en él era espontáneo, sino que con inteligencia y voluntad se llega, si no a hacer milagros, a cosa muy parecida.

Si actitudes y ademanes hay que someterlos por anticipado a una disciplina, a una educación, ¿qué no ha de ocurrir con los modales? En otro orden de cosas colaboran el sastre, la modista, el sombrerero, el zapatero y mil más, que cada uno con su aporte, pueden contribuir a modelar el aspecto exterior de la persona. ¿Pero qué decir de nuestra corrección al hablar, del tono de voz, de los ademanes y, sobre todo, de los modales? Esto es personal. Si de unos y otros copiamos o tratamos de imitar cuanto de bueno haya en ellos, nuestro amor propio se niega a confesar el lugar o la persona de la que hacemos acopio de finura y delicadeza.

Esta práctica no debe limitarse a remedar, porque en todo hay que huir de las

imitaciones; debemos aspirar a mejorar cuanto de bueno encontremos en los demás. El maestro Benavente ha dicho: “;Bienaventurados nuestros imitadores, porque... de ellos serán nuestros defectos!”

La frase no es un simple juego de ingenio, no es un acierto literario; encierra una profunda filosofía más trascendental que la *espiritualidad literaria*, concedida por sus enemigos al dramaturgo madrileño.

La práctica de nuestros modales debemos hacerla en casa y en toda ocasión. Con sencillez procuraremos día a día contener nuestros ímpetus, defender nuestro derecho, exponer nuestras opiniones, discutir sin disputar, hablar sin dar voces; ser tolerantes escuchando para exigir correctamente que se nos escuche.

Es creencia vulgar que la corrección es timidez, falta de coraje, apocamiento y pusilanimidad, o, como creía Rousseau, “los buenos modales son el antifaz de nuestras pasiones”, por lo que la corrección, según el filósofo ginebrino, vendría a ser una hipocresía despreciable. El discutido publicista confundía el continente con el contenido. La corrección es la flor del espíritu; podrá ser natural o injertada, pero procede de adentro, y adentro hay que llevarla para que luego florezca.

Recibir en los establecimientos de enseñanza pública lecciones de civismo, educación urbana, preceptos de corrección, comportamiento en público, etc., y llegar a casa para despojarse de todo ello con igual prisa que se saca la niña el guardapolvo al volver de la escuela, es no sentir la necesidad y el bienestar que experimenta la persona bien educada en todos sus actos.

Aprendamos a dominarnos, a disciplinar nuestro carácter, pues si al principio nos atormenta la duda de que no podemos decir lo que se nos antoja, pronto habremos aprendido que correctamente se puede decir todo, todo, y con más positivos resultados. Las más amargas medicinas suelen ir asociadas a un jarabe, y cuando la naturaleza del prabe puede contrarrestar el efecto del remedio, se administra en sellos o en cápsulas, pero pasa. ¡Vaya si pasa!



6. He aquí un lindo grupo de niños que os ofrecen como modelos sus vestiditos, muestras excelente de buen gusto y ele-

gancia. Entre ellos podéis escoger el que mejor siente a la gracia ingenua de vuestra nena o nene.

ASI LA QUIERO

Ha de ser la mujer que yo prefiera
sublime musa que mi canto inspire,
la que sepa mirarme cual la mire,
la que sepa quererme cual la quiera.

Ha de amoldarse a mí de tal manera,
que al par que yo respire, ella respire,
que cuando yo suspire ella suspire
y si muero de amor que de amor muera.

Que abrace con pasión cuando la abrace,
que me rechace cuando la rechace,
que ni me infiera ni la infiera agravio,

que la interese cuanto me interese,
¡que bese el labio cuando el alma bese,
y bese el alma cuando bese el labio!

ANTONIO REGLERO SOTO

Página de belleza femenina

CONFIDENCIAS ANTE EL ESPEJO LA VUELTA AL PASADO

Semanalmente facilitamos a nuestras consecuentes lectoras las mejores fórmulas para conservar su belleza y hacemos las indicaciones para que aun la menos bella pueda parecerlo. Procuramos en todas nuestras recetas servir la última novedad en materia de tocador. Sin embargo, existen algunas amigas del pasado que desean que desean permanecer fieles a la tradición; no transigen con las novedades y prefieren el cetas seculares; de no encontrarlas a mano, se obstinan en dejarse vencer por el tiempo antes que optar por lo reciente.

Dignas son de respeto y su deseo merece para nosotros igual consideración. He aquí por qué, retrocediendo unos siglos, hemos buscado algunas de aquellas recetas usadas por las damas de la edad media; de la época en que la castellana esperaba al esposo en el gótico castillo, mientras él peleaba en las Cruzadas contra el infiel; del tiempo en que la literatura nos habla de pajes y donceles, de damas y doncellas, de corceles y alazanes, de justas, de alconeros, de juglares, de airones y lorigas, de todo cuanto es grato a la imaginación, porque evoca... tiempos de leyenda, y la ficción y la fantasía superan a la historia.

No podemos abogar por la eficacia de las recetas que vamos a copiar; nuestra edad no se remonta a tantos siglos... y no pudimos admirar personalmente en ningún torneo a las más bellas damas de la época. Léalas, amable lectora, y guarde para esas fórmulas el respeto y veneración con que admiramos las piezas de un museo.

La química, aún se llama alquimia; los análisis y las reacciones eran obra del diablo y el químico era tenido por brujo. Seguro que la famosa varita de virtud no fué otra cosa que el agitador para mezclar substancias o facilitar las soluciones y la gota transportada a otro disolvente, a otro campo, determinaba una reacción, un precipitado, una efervescencia, algo extraño que... costaba la vida al "ensayista". ¡Tampoco entonces se llamaba así!

El doctor M. E. Apliofe, espontáneo panegirista del anónimo artífice de la receta que va a continuación, dice que no hay necesidad de pintura, pues la fórmula puesta en uso presta el deslumbrador atractivo de la juventud y la salud a las pálidas mejillas. Nosotros, más ecuanímenes, nos abstendremos de asegurar si el autor fué quemado en la hoguera o, por el contrario, llegó a ser privado del rey.

Dice así el primer documento histórico:

VIGORIZADOR DEL MEDIOEVO

- 1 cuartillo de vinagre de vino blanco.
- 3 onzas de miel.
- 1 y media onzas de colapez.
- 1 onza de nuez moscada.
- 1 dracma de sándalo rojo.

Todo ello debe ponerse al bañomaría y dejarlo a fuego lento durante media hora, sin que llegue a hervir; se cuele y se filtra para aplicarlo a la piel, después de haberse lavado bien con agua caliente y leche de almendras. La loción debe dejarse secar en la cara.



8.380 *Hermosa combinación de crespón marfil con encajes blancos.*

AGUA DE ATENAS

Se disuelven en 350 gramos de alcohol de 90°:

Benjuí	2 gramos
Incienso	2 "
Goma arábica	2 "
a lo que se añadirán:	
Almendras dulces	3 gramsc
Piñones en polvo	3 "
Clavo en polvo	3 "
Nuez moscada	1 "

Permanecerá todo ello dos días en infusión, cuidando de agitarlo por lo menos dos veces al día; al cabo de los cuales se

añadirán 45 gramos de agua de rosas. Hay que proceder luego al destilado hasta obtener la mitad del producto total y con el resultante de la destilación se impregnarán unos paños que se colocarán sobre la piel arrugada, dejándolos que actúen toda la noche.

Otro de las novedades importadas por los Caballeros Templarios fué el secreto de la cautiva oriental, de la belleza mahometana o siria, poco amiga de cubrir los poros de la piel con pintura, con capas de revoque perniciosas al cutis.

El colorete usado por las hijas del Profeta es más efectivo; emplean pétalos de rosas de Damasco maceradas en vinagre de vino blanco. Bañan un trozo de seda carmesí y lo restriegan por las mejillas.

El resultado parece ser tan maravilloso que da la sensación de ser obra de la misma naturaleza y no obra humana. Claro es que el éxito depende en gran parte de la habilidad del oficiante, para distribuir con acierto ese difuminado que despista al más hábil pintor. Pero poniendo empeño en ello dudamos que las bellezas del harén puedan vencer a nuestras beldades.

PARA REEMPLAZAR AL RIMMEL

Merclando tinta china con agua de rosas se obtiene un producto que sustituye con facilidad al codiciado rimmel.

PIEL BLANCA

Mézclese agua oxigenada a veinte volúmenes con perborato de sodio y, usándola en loción para el cutis, conseguira blanquear su cutis.

LAS ARRUGAS DEL CUELLO

Agua de rosas	200 gramos
Glicerina neutra	50 "
Tanino	150 "

De este preparado se hacen aplicaciones que se deebn completar con masajes en los que el aceite de olivas y la lanolina, en partes iguales, actúan de lubricantes.

El sentido en que deben ser hechos los masajes es: partiendo de la barbilla y dirigidos hacia la nuca.

LOCION ASTRINGENTE

Alcohol alcanforado	80 gramos
Agua de rosas	80 "
Tintura de benjuí	80 "
Alumbre en polvo.....	4 "

Se utiliza para cerrar los poros de la piel, y más especialmente los de la nariz.

NINON

La profesión rara y genial de una señora, respeto a quien lo merece

La pintora húngara doña Charlotte Hegyi es la primera mujer que, desde hace muchos años, se dedica a los estudios de jeroglíficos y papiros prehistóricos (Egiptología).

Sus creaciones existen exclusivamente en motivos prehistóricos pintados sobre terciopelo, paño y seda.

Durante cuatro años y medio estudió en el Museo del Vaticano, de Roma, donde se encuentran sus trabajos, junto con el profesor Orazio Marucchi y luego en el Museo de Turín, bajo la dirección del profesor Botti.

En el año 1926, doña Charlotte Hegyi organizó en Roma dos exposiciones sumamente interesantes, con el resultado de que sus obras de motivos prehistóricos,



pintados sobre terciopelo, seda y paño fueron acogidas con sumo interés y elogio.

El año 1927, doña Charlotte Hegyi se fué a Egipto con el objeto de completar allí sus estudios; dedicó una alfombra magnífica pintada sobre terciopelo de seda y titulada "Dio Horus" a S. M. el Rey Fuad I, el que la expresó su mayor admiración.

En el Cairo había expuesto en el "Salón Oficial" 1928-1929, y bajo la protección de S. M. el Rey Fuad I, una rica colección de sus pinturas de motivos exclusivamente egipcios sobre terciopelo y seda; además había organizado con el mayor éxito otra exposición de sus obras.

Actualmente tiene expuestas en la Exposición Internacional de Barcelona, en el Pabellón de Hungría, una serie de estas pinturas interesantísimas; terminada la Exposición, la señora Ch. Hegyi continuará su viaje, visitando Túnez, Argelia, Marruecos, India, China y el Japón, con el objeto de completar sus estudios.

COCINA PRÁCTICA

Flan de frutas.—Se hace la masa de flan y además se hace una pasta con ciento veinticinco gramos de almendras. Se estira la masa, se forra el molde para hacer el flan teniendo cuidado de redoblar las orillas de la masa. En la manga del embudo se coloca la pasta nates preparada y dentro de la crosta puesta en el molde, se va haciendo un enrejado a cuadros; se dora y se cocina al horno, luego se deja enfriar.

Alrededor se coloca una corona de compota, se llenan los cuadros y el espacio libre con mermelada de frutas; se cubre el conjunto con jalea natural de manzanas, se salpica la obra con azúcar granulado blanco rosa y se sirve.

Merluza borracha.—Con cebolla, perejil, pimienta, laurel, sal y un vaso de vino blanco, se cuece la merluza. Póngase aparte a dorar un pedazo de pan con manteca; se echarán a la manteca cebolla muy picada y unas quince nueces machacadas; cuando todo ello esté cocido se le añadirán dos cucharadas de harina previamente dorada y un vaso de vino blanco; se dejará hervir y en el momento de servirla se le agregará un diente de ajo picado con perejil: la salsa se colará y ya aparte en la salsera o bien cubriendo la merluza, será servida a la mesa.

Sopa al huevo.— Se coloca al fuego una sartén con agua y sal; cuando el agua hierva se retira del fuego y entonces se cascan dos huevos, que serán depositados en el cucharón; aquéllos, a su vez, serán depositados, con cuidado, en el agua hirviendo; se dejan así un momento y se aproximan al fuego; allí estarán hasta que un velo blanco cubra la yema y la clara esté

cocida; con la espumadora se retiran del agua.

Póngase entonces una sartencita al fuego y en ella una cucharada de manteca con dos rebanadas de jamón; se dora el jamón, se retira y en la misma sartencita se ponen a freír unas rebanadas de pan.

Los huevos y el jamón, así como el pan,

se cubren con un buen "consommé". El pan que acompaña a los huevos debe ser substituído por cuadrillos de pan frito, que son en definitiva los "crutons".

Manos de ternera en pepitoria.— Las manos de ternera deben cocerse previamente para cortarlas después en tiritas y rehogarlas en manteca de cerdo, moviendo la cacerola para que no se peguen.

Se retiran del fuego y se rehogan nuevamente en una cacerola que contendrá cebolla, harina, ajo y perejil picado. Se sazona y se le agrega una pequeña cantidad de caldo de puchero o, en su defecto, agua.

Se retira del fuego cuando esté en su punto y se le añade una yema de huevo desleída en agua y pepillos en vinagre, que deberán cortarse en rodajitas. Se echan en la cacerola y con las manos de ternera se calientan al baño maría.

Bananas rebosadas.— Es indispensable que la preparación de este postre sea reciente; debe, pues, hacerse un momento antes de ser servido.

Se mondan ocho bananas y se cortan en sentido longitudinal en cuatro pedazos; se espolvorean con azúcar y se aromatizan con unas gotas de ron o cognac.

Prepárase aparte una pasta con harina, leche y huevos batidos a punto de nieve con un poquito de azúcar; los pedazos de banana irán pasándose uno a uno en esta pasta y se irán friendo. Ya fritos, serán colocados en una fuente a la espera de otra salsa que consistirá en echar en una sartén con manteca, azúcar molido y así que esté dorado se vertirá un vasito de buena mistela o moscatel, dejándolo espesar a fuego fuerte. Se vierte sobre las bananas y se sirve.



8.019. Vestidet de drap roig finament prisat en la faldilla. Sensill escollerat amb corbata de seda.

hermano y le he reñido seriamente, y por eso al llegar quise decirle públicamente a que cumpliera su compromiso.

—Te lo agradezco porque esto ha servido para aclarar una situación insostenible.

—Menos mal... ¿Y qué tienes resuelto?

—¡Lo humano! ¡Casaros!

Serafín abrió desmesuradamente los ojos.

—¡Lo humano llamas a eso! ¡Lo divino, dirás, que sólo Dios sería capaz de tanta bondad!

—Lo humano, Serafín... No persistamos en el engaño. Rosa y Felipe se quieren: que se casen.

—Pero, ¿y tú?

—A hacer calceta, a cuidar de madre, a cantar si puedo, cuidar mis pájaros, mis flores... ¡Tiene tantos quehaceres una mujer casera!

—Tú no debes sacrificarte así.

—¿Pues qué quieres que haga? ¿Cargar con un hombre que acabaría odiándome atrozmente? ¿Causar la muerte de mi hermana... o algo peor en su desesperación? Nada, Serafín, a mi hogar, a jugar con las muñequitas rotas... Como siempre. Ya estoy acostumbrada a ser plato de segunda mesa.

Serafín comprendió todo el dolor de la frase y calló. ¿No pensaba él asimismo?

XV

Isabel y Serafín hicieron gran acopio de flores y dispusieron la mesa con filigranas de hotel. La cristalería reluciente; la vajilla blanca; los manteles limpiísimos. Agua cristalina en el jarro. Vino negro y espeso en la botella. Daba gozo el comedor, en el que entraba el sol como una bendición.

Rosa no quería levantarse. Así se lo había dicho a doña Amparo.

Isabel fué al aposento de Rosa.

—Levántate... Es por tu bien...

—No quiero que te sacrifiques...

—Me obedeces o suelto el trapo... A la mesa y con la mejor cara que sepas componer.

ñando...—murmuró doña Amparo.

—¿Qué opinas tú, Evarista?—interrogó don Jacinto Bescós, el padre de Felipe, un vejete pacífico que gustaba de pasar inadvertido por el mundo.

lices, yo a llorar... Cantaré por si los cantares sanan mi alma... ¡Guárdate de desobedecerme!

Y sin decir más, salió cantando con acento trémulo, que trascendía a sollozo ahogado:

*Ya no me admiten a mí
en la casa de las penas,
pues son tan grandes las mías,
que ya no caben en ella.*

Rosa tumbóse hacia el colchón empapándolo de lágrimas y ocultando el rostro... y tapando, quizá, los oídos para ahogar el eco de la voz de su hermana.

¿Como era en realidad el Paraíso Terrenal?

Se ha escrito y hablado mucho sobre cuál pudo ser la situación geográfica del Edén y de aquel delicioso jardín en el colgado, que generalmente conocemos con el nombre de Paraíso Terrenal, sin que se haya llegado a un acuerdo sobre tan interesante cuestión, y, en cambio, se ha dicho muy poco acerca de cómo debió ser el susodicho jardín. Generalmente, nos contentamos con saber lo que de él dice la narración bíblica, o sea, que había allí toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para comer, y en medio el árbol de la vida y el de la ciencia del bien y del mal. Pero ¿cómo eran estos árboles? ¿De qué manera estaban dispuestos? ¿Era el Paraíso un jardín como los que hoy conocemos, cuidadosamente arreglado, o una especie de selva virgen, llena de vegetación inculca y exuberante?

Desde luego, en todas las lenguas orientales el término "paradeesha", "pardes", "firdauz", "fardaiso", de donde procede el castellano paraíso, significa, no un lugar determinado, sino cualquier jardín extenso y bien arreglado, donde, además de árboles y flores, se ven animales enjaulados o en libertad. Viene a ser algo así como lo que nosotros llamamos un parque. Con la mayor frecuencia confúndense los conceptos edén y paraíso, pero son realmente dos

cosas diferentes. Edén era una región geográfica, un país, y el Paraíso no era sino un parque, huerto o jardín, situado en la parte oriental de dicha región.

Los judíos talmudistas han imaginado un Paraíso celeste, que parece inspirado sobre lo que del terrestre dice la "Biblia" y que en cierto modo puede tomarse como descripción de este último. Tiene esta mansión de delicias dos puertas, guardadas por setecientos mil ángeles, que reciben a los justos cantando y danzando: "Come y goza". El interior del jardín es una especie de Jauja, regado por cuatro ríos: de leche, de miel, de vino y de incienso.

Crece allí ochocientos mil árboles, bajo los cuales hay mesas de piedras preciosas y en medio de todo se levanta el árbol de la vida, cuyo follaje cubre el jardín entero.

Uno de los Paraísos pintados por Breughel se conserva en una de las salas del Museo del Prado, de Madrid. En La Haya se conserva otro pintado por el mismo artista en colaboración con Rubens, el cual se representó a sí mismo como Adán. Este cuadro, que ha sido objeto de los mayores elogios por parte de numerosos críticos, fué comprado en 1766, en Leyden, por 7.350 florines. Es también muy notable el Paraíso de Synders, del Louvre, donde se

ven, representados de tamaño natural, una pareja de caballos, otra de perros, otra de ciervos, un gato, una garduña, u león, un avestruz y otros muchos animales, mientras en último término se verificaba la creación de la mujer.

En la obra "Paradisus in Sole", de Parkinson, farmacéutico inglés del siglo XVII, se encuentra un grabado del jardín de Edén, en cuyo centro crecen claveles y otras flores de tamaño verdaderamente colosal. Otro libro muy curioso, el Schatzbehalter, editado en Nuremberg, por Kofurger, a fines del siglo XV, lleva una lámina en donde se ve en perspectiva todo el Paraíso, sin fieras, perros ni caballos, pero con una fuente que para sí la quisieran muchos jardines modernos, y un muro almeñado que recuerda el alcázar de Sevilla. Innumerables avejillas cruzan el espacio, y mientras en el fondo se representa la creación de la mujer, en primer término se ven a Adán y Eva, dejándose engañar por la serpiente.

Podrían citarse muchas más opiniones, escritas o pintadas, sobre la disposición y aspecto del Paraíso. Las citadas bastan, sin embargo, para probar que en este punto no estamos más adelantados que en lo que a la situación del mismo jardín se refiere.

XIV

Doña Amparo lo había dispuesto todo.

—Hoy coméis todos en casa... ¡No sabéis cuán contenta me ha puesto la resolución de Felipe! ¡Tengo ya ganas de verlos casados!... Lamento sólo esa debilidad de Rosa, pero, en fin, espero que se le pasará con un poco de reposo... Siempre la han dominado los nervios... De chiquitina tenía rabietas por nada... Antojadiza, caprichosa... No hay que hacer mucho caso de ella.

Isabel, paliducha, pero firme, no había opuesto reparo a la gesta.

Sólo había dicho:

—Espero que a la hora de comer Rosa ya estará bien... Quiero que ella no falte... ¡Hoy va a ser un gran día para todos!

Y doña Amparo lo había aceptado crédulamente. ¿No se había de engañar, si Isabel lo dijo con una placidez tan convincente, que dudarlo sólo habría sido una ofensa?

Isabel había estado buscando a Serafín. Costóle trabajo dar con él, porque el muchacho no dejaba a sol ni a sombra a su hermano, confortándolo en su decaimiento.

—¡Te buscaba, Serafín!

—¡Olé, cuerpo bueno! ¡Buscándome tú, y yo perdiendo el tiempo por ahí! ¿Qué me quieres?

—Decirte algo que no sé si sabes... porque ya no sé quien me es leal en esta casa.

Serafín se alarmó.

—Me ofendes... Nos ofendes a todos sin razón...

—Sé lo que me digo... ¿Tú ignoras que Felipe no me quiere?

—¿Con esas me sales ahora y después de lo de esta mañana?

—Por lo de esta mañana hablo precisamente.

—Pues dices un absurdo.

—Atiéndeme de una vez y no comantes... Felipe no me quiere... Felipe quiere a Rosa.

Serafín pegó un salto, no por la revelación, sino por oír la de labios de Isabel.

—¿Quién te ha contado esa paparrucha? ¿"los halloqueros" de Pintano?

—La he sabido por mí misma, Serafín... Y tanto finges no saber, que ya adivino que sabías demasiado.

—Vas a creer que yo... ¿Y qué has sabido tú?

—Todo... Que Rosa y Felipe hace tiempo se aman, y que Rosa iba a envenenarse con sublimado...

—¡Jesús!

—Como lo oyes. He leído cartas, y ella ha confesado...

Serafín se tiraba de los pelos.

—¡Qué desgracia! ¡Qué desgracia!

—Ninguna... Donde me ves tan femenina, tan blandengue, tan... "poquita cosa", voy a daros a todos lecciones de fortaleza

—¡No hagas ningún disparate!

—Pierde cuidado...

—Es que si lo haces, yo te sigo, Isabel...

Conmovióse la joven ante la adhesión franca del mozo.

—¿No has sabido resistir tú el desengaño? ¿Por qué quieres que yo sea menos?

—Es que yo...

—Ya sé que vas a decirme: que eres hombre. ¡Valiente resistencia la de los hombres! ¡La del plomo, que en aplicándole una cerilla se derrite como cera!

—Yo no,—declaró con orgullo Serafín.— Ya ves con que aplicable filosofía me tomé el clubasco.

—Porque me tuviste a mí.

—Eso sí que es verdad... ¡Pero tú me tienes a mí también, que soy por ti capaz de todos los sacrificios!

—Gracias, Serafín... Cuento contigo.

—Así me gusta... Pero ahora dime cómo has sabido...

Isabel, de un tirón, contóle lo ocurrido, sin hacer caso de los espavientos y cruces que se hacía el joven.

—Pues, bien, sí. Yo he sabido hoy mismo el drama de mi

Recibidas las últimas nove

dades para la presente tem

porada de Invierno